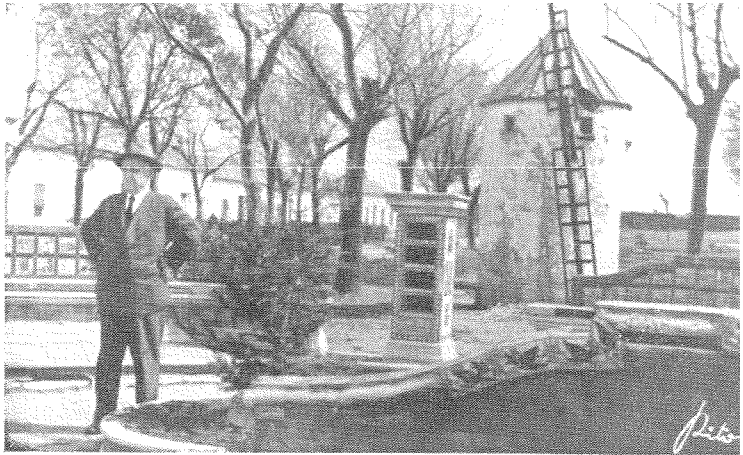


Noticias recientes pero memorables y que parecen remotas



El olvido que se tiene de lo más inmediato, por sensacional que sea, apenas transcurrido, hace que al recordarlo nos parezca como sucedido en época lejana y que el tiempo ha corrido con increíble celeridad.

Hace poco tiempo recibí un presente incomparable. Pepe Toribio me trajo su colección de EL DESPERTAR, seguramente el semanario de más duración de cuantos se han publicado en Alcázar, en el cual colaboré activamente mientras vivió y tendré ahora mucho que espigar en él.

Toribio fue su propietario y su director y fue también concejal y diputado provincial, fue Secretario General de la Asociación e Inspector Principal en Madrid hasta su jubilación, pero su mérito mayor y lo perdurable es haber timoneado el periódico durante once años sin tropiezos mayúsculos y mantener viva la atención de las gentes hacia los problemas de interés general.

Vivió el periódico del año 25 al 36, reflejándose en él la vida local, pero los acontecimientos y circunstancias imprevisibles que siguieron al periodo de su publicación, le dan ahora un valor tan extraordinario que será difícil que pueda prescindir de él nadie que desee enjuiciar serenamente lo que fue nuestra vida en ese tiempo y cómo son nuestras gentes.

Yo he recibido este regalo en depósito y con mucho sentimiento porque cuando el hombre se desprende de los tesoros de su alma es porque hay en él una zozobra misteriosa, ignorada pero efectiva, que le lleva a buscar amparo, como el avecilla lo busca para depositar el huevo que, incubado, debe continuarla. Por eso yo quería y haré porque este documento único, esté en un lugar más seguro y más al alcance del posible investigador o del mero observador de curiosidades añejas. En todo caso la obra de Toribio no debe perderse ni olvidarse y aunque si vivo he de dejarla bien reflejada en estas páginas, haré porque cuando ya no pueda yo manosearla, la sigan considerando los demás alcazareños, aunque no la hayan

Siempre se complace el hombre en volver por sus propios pasos y si la primera vez tuvo alguna razón para no olvidar el sendero, con doble motivo.

Esta fotografía, hecha al sol de las once de un día claro de invierno, vencidos ya los fríos fuertes y de cara a la primavera, es bien demostrativo de ello.

Pepe Toribio, el promotor y creador de la biblioteca del Parque y el palomar en forma de molino de viento, al venir de la Corte, hace unos años, iría a ver lo que quedaba de aquello y mirando al poniente para abarcar todo el Paseo, le sorprendió Pitos en jarras, como caviloso y requemaillo ante lo que contemplaba: la biblioteca sin libros, los azulejos desconchados, el molino sin aspas y sin palomas, resquebrajada la techumbre y sin enjalbegar.

Es lo que se halla siempre en los retornos; la ruina de lo que fue o su reemplazamiento por lo desconocido.

En plazo más largo, el volver nos ocasionaría tal asombro que nos haría apartar la vista del mundo con espanto, sin llegar a percibir ninguna de las supuestas ventajas de la resurrección.

El morir es lo más natural de la vida y enterrar a los muertos la más saludable de las obras de caridad.